

# **ALIANZA POPULAR Y LA CONTRADICTORIA ABSTENCIÓN ACTIVA EN EL REFERÉNDUM DE 1986. CONSECUENCIAS ORGÁNICAS\***

---

***María de los Ángeles Corpas Aguirre (UNED)***

La prolongada vigencia de la dictadura había supuesto un lastre insalvable en la normalización de las relaciones internacionales de España. Este déficit, corregido con el ingreso en la CEE, concitó un amplio consenso. Por el contrario, la relación bilateral con Estados Unidos en materia defensiva y el ingreso en la OTAN provocaron un encendido debate. Para muchos, era una condición necesaria aparecer como socios fiables sin que pudieran desvincularse aspectos económicos y de seguridad. El PSOE en el poder vivió su particular evolución, ligada al liderazgo de González y a la moderación e internacionalización socialdemócrata, visible en los anteriores congresos del partido<sup>1</sup>. Este viraje centrista provocó una intensa movilización de la izquierda, en parte embrionaria de IU. Para Alianza Popular el referéndum fue un desafío. Sus bases sintonizaban con el atlantismo oficial de la derecha y su afinidad con figuras carismáticas como Reagan y Thatcher. En el interior del partido y de la coalición popular se generó un debate acerca de la estrategia para no favorecer una medida gubernamental. La solución abstencionista fue muy confusa, no respondía al principio ideológico y programático de AP y devino en grave erosión del liderazgo de Fraga. Por tanto, las crisis hasta la refundación de 1989-90 tuvieron en esta coyuntura uno de sus detonantes.

## **1982, OTAN DE ENTRADA: ¿SÍ O NO?**

Una de las facetas más destacadas de la presidencia de Calvo Sotelo fue la gestión del ingreso en la Alianza. Se trataba de una cuestión controvertida y con repercusiones en el debate nacional. En el agitado panorama posterior al 23-F y en un ambiente de descomposición acelerada de UCD, aquel gabinete parecía destinado a gestionar un breve interregno hasta la inevitable alternancia socialista. No obstante, acometió esta cuestión crucial que definía la ubicación de España en el ambiente internacional y trataba de allanar el espinoso proceso de negociación europea. La dictadura había

---

<sup>1</sup> Los Congresos de 1979 (XXVIII y Extraordinario) tuvieron gran incidencia en la evolución ideológica y consolidaron un liderazgo fuerte, firme en el XXIX, 1981. El giro en la cuestión Atlántica se dio en el XXX Congreso (1984) con el lema «España, compromiso de solidaridad». Tezanos, 2004: 166.

introducido a España en el bloque occidental de manera imperfecta y limitada en 1953<sup>2</sup>. Por tanto, entre 1981 y 1986, se produjo un intenso debate sobre la identidad exterior de la democracia, su relación con el pasado en el marco de una polémica con fuertes tintes ideológicos. Para el gobierno de 1981, el ingreso en la Alianza podía definirse como un «caso de restitución histórica». En agosto había enviado a las Cortes el Tratado de Washington para discutir su ratificación, negándose a concebirlo como cuestión precipitada. Estaba en la agenda desde el comienzo de la Transición, aunque no fue prioritaria para Suárez. Por el contrario, su sucesor lo consideró como necesidad urgente, afirmando: «estoy seguro de que los historiadores que analicen con distancia del tiempo, del que ha corrido desde 1977, se preguntarán por qué este debate llega tan tarde». De hecho, España estaba alineada en la dinámica de la Guerra Fría. Se discutía ahora la formalización del ingreso como socio democrático, difícilmente prescindible por razones estratégicas. Sin embargo, el momento álgido de la tensión este-oeste por los misiles en Europa, condicionaba un fuerte rechazo social. Calvo Sotelo quería deshacerse del «sambenito de la satelización», presentando la Alianza como un club respetuoso de la autonomía de sus miembros<sup>3</sup>. Frente al discurso pacifista y neutralista de la izquierda, el ministro de exteriores, Pérez Llorca, sintetizaba el pragmático atlantismo ucedista, parcialmente incorporado por AP: «No estamos interesados en los pacifistas, sino en la paz»<sup>4</sup>.

La impopularidad de la OTAN inclinó al PSOE a adoptar un discurso crítico. Se interpretó su ambigüedad como promesa para abandonar la Alianza. Aunque UCD obtuvo amplio respaldo parlamentario, el último relevante, los socialistas cultivaron cierto «populismo» antiamericano, enraizado históricamente, que perseguía erosionar al ejecutivo. Entre 1983 y 1985, su viraje contrastó con las intervenciones parlamentarias y declaraciones públicas de líderes como Alfonso Guerra<sup>5</sup>. Para la memoria del PP, la solicitud de referéndum, la recogida de 600.000 firmas o actos como el de la Casa de Campo (5 de julio de 1981) supusieron la campaña «más obstinada e irresponsable de toda la Transición». Un esfuerzo concentrado entre agosto de 1981 y junio de 1982 que no era más que un «pacifismo melifluido» y el ejercicio de un reprochable «filibusterismo parlamentario»<sup>6</sup>.

En 1981, González subrayó la diferencia entre OTAN y CEE, la no existencia de un «consenso popular» equivalente. Reclamaba una consulta históricamente oportuna,

---

<sup>2</sup> Sobre el particular, léase la comunicación presentada a este Congreso por Pablo Carrión, «El acuerdo hispano-estadounidense de defensa. El sueño roto del irenismo en el exilio republicano».

<sup>3</sup> «Comparecencia del Presidente del Gobierno Leopoldo Calvo-Sotelo y Bustelo, para informar sobre el sometimiento a referéndum de la adhesión de España a la OTAN», 27 de octubre de 1981, BOCG-CD, PL-192, p. 11340-11342.

<sup>4</sup> *Ibíd.*, p. 11350.

<sup>5</sup> Tusell, 2005, Vol. XIV: pp. 322-323, 340 y 419.

<sup>6</sup> Baón, 2001: pp. 386 y 412.

prometiéndole su realización cuando el pueblo tuviera a bien cambiar la relación de fuerzas. Partidos como el andalucista de Rojas Marcos, se manifestaron convencidos de que aquel futuro sería convocado con la intención de sacar al país de la OTAN. González fue explícito: «no queremos la adhesión de España». Quedaba abierta la cuestión del referendo popular para la siguiente legislatura. Sobre la ambigüedad del lema «De entrada, no», argumentó que era una invitación abierta para facilitar la información a los ciudadanos y que decidieran con conocimiento de causa, insistiendo:

«exige que te informen, exige que te escuchen y exactamente igual que hemos dicho de entrada, no, estamos dispuestos a decir de salida, sí (...) eso quede perfectamente claro»<sup>7</sup>.

La campaña diseñada por Galeote y desarrollada por Guerra con este lema había recibido críticas por su carácter «polisémico». En 1986, distinguieron claramente las opciones existentes. Por un lado, adhesión y por otro salida con todas sus consecuencias. El preámbulo de la pregunta marcaba unas condiciones, una definición de «interés nacional», excluyente del modelo de AP<sup>8</sup>. Para algunos como Rojas Marcos, era «una cuestión de derechas». Para otros, más allá de la ideología, la dinámica de bloques conllevaba la discusión del modelo de sociedad. Así, Monforte Arregui del PNV declaró: «estamos en el mundo libre (...) con todos sus efectos». Calvo Sotelo se defendió señalando cómo en el discurso de González subyacía «una ambigüedad profunda». UCD, a la vanguardia de los conservadores, ofrecía «ideas claras». El líder de la oposición consideraba esta estrategia como «cheque en blanco», una decisión que afectaría al curso posterior de los acontecimientos<sup>9</sup>. En esta misma línea, considerando abusiva la actitud del gobierno y solicitando un referéndum, el PCE se manifestó a través de Jordi Solé y Carrillo<sup>10</sup>. Denunciaban la profunda desigualdad en los procesos de ingreso en la CEE y la OTAN. Frente a un camino de obstáculos, lento e insolidario, una invitación automática. En cuanto a la consulta, insistían en su oportunidad política. Rechazaban como «grotesca» la diagnosis gubernamental, que achacaba a la oposición una preferencia por la solución bilateral franquista<sup>11</sup>.

---

<sup>7</sup> Grupo Parlamentario Socialista, “Eventual incorporación del Estado Español a la OTAN”, 27 de octubre de 1981, BOCG-CD, PL-191, pp. 11320-11223, 11312, 11335-11338. La solicitud socialista fue rechazada por 172 votos negativos, frente a 144 favorables y 10 abstenciones: Grupo Parlamentario Socialista: “Referéndum sobre la eventual adhesión de España a la OTAN”, 16 de noviembre de 1981, BOCG-CD, D-742-I, p. 1895.

<sup>8</sup> Guerra, 2005: 231 y 323.

<sup>9</sup> “Comparecencia del Presidente del Gobierno don Leopoldo Calvo-Sotelo y Bustelo, para informar sobre el sometimiento a referéndum de la adhesión de España a la OTAN”, 27 de octubre de 1981, BOCG-CD, PL-192, pp. 11350, 11357, 11406 y 11413.

<sup>10</sup> Grupo Parlamentario Socialista, “Eventual incorporación del Estado Español a la OTAN”, 27 de octubre de 1981, BOCG-CD, PL-191, pp. 11304 y 11317.

<sup>11</sup> “Comparecencia del Presidente del Gobierno don Leopoldo Calvo-Sotelo y Bustelo, para informar sobre el sometimiento a referéndum de la adhesión de España a la OTAN”, 27 de octubre de 1981, BOCG-CD, PL-192, pp. 11391-11393 y 11375. Tamames indicó lo absurdo de permitir una consulta sobre la pertenencia de

El PCE siguió una estrategia parlamentaria y de movilización social. Planteó una Proposición no de ley para dilatar la adhesión<sup>12</sup>. Paralelamente fomentó la protesta que continuaría hasta 1986. Para canalizar ese descontento, contó con organizaciones pacifistas y, a menudo, con agrupaciones locales del PSOE. En varias ocasiones, protestaron oficialmente por las dificultades administrativas o policiales que encontraron, valoradas como «persistente actitud de ataque a los derechos fundamentales, cercamiento de la libertad de expresión»<sup>13</sup>. Por ejemplo, con la actuación del gobernador civil de Guadalajara, modificando el recorrido de una manifestación de PSOE y PCE el día 25 de noviembre de 1981, arguyendo razones de seguridad<sup>14</sup>.

Durante la legislatura de 1982, el PSOE fue virando hacia posiciones atlantistas. En 1983-84 mantuvo cierto silencio sobre su indefinición y acerca de las presiones externas a las que estaba siendo sometido. En 1985, la tensión fue creciendo y dio paso a cierta clarificación. Adoptó un atlantismo moderado y europeísta, que abandonaba el antiamericanismo y el pacifismo a ultranza. Tampoco se sumaba a un alineamiento incondicional como el defendido por AP. Una opción presentada en 1986 como la mejor defensa posible del interés nacional, superando la dependencia del bilateralismo y el recorte de soberanía implícito en el estatus de 1953. El PSOE se había encontrado ante una situación de hecho, la pertenencia al bloque occidental y el ingreso consumado en 1982. Para algunos analistas, la decisión de UCD había sido «apresurada» y el planteamiento socialista una solución oportuna a largo plazo, teniendo en cuenta la complejidad de la decisión. En particular, por el modelo de disminución de la presencia militar estadounidense y el mantenimiento de cierta autonomía. Otros autores como Tusell, indican que González, aun habiendo tenido éxito, fue consciente de las tensiones a las que sometió a la sociedad y a su propio partido. En el Congreso de 1984 se aprobó por estrecho margen una ponencia que relacionaba Alianza y CEE. Los partidarios de Alianza, como Morán, eran minoritarios entre los cuadros del partido gobernante<sup>15</sup>.

Su programa electoral de 1982 suscitó gran interés ante la expectativa de un cambio asegurado. En el apartado V sobre política exterior, se marcaban pautas a seguir. Se quería una relación con Estados Unidos de mayor igualdad y equilibrio, dada

---

Segovia a su Comunidad Autónoma y bloquear el referéndum sobre la OTAN: Grupo Parlamentario Comunista: "Autorización del Congreso de los Diputados para la convocatoria de un Referéndum consultivo, sobre la adhesión de España a la OTAN", 16 de noviembre de 1981, BOCG-CD, D-743-I, p. 1897.

<sup>12</sup> Grupo Parlamentario Comunista: "Aplazamiento de la tramitación parlamentaria acerca de la eventual adhesión de España a la OTAN", 16 de noviembre de 1981, BOCG-CD, D-744-I, p. 1899.

<sup>13</sup> Sánchez Montero, Simón: "Detención de militantes del PCE por participar en actividades contra el posible ingreso de España en la OTAN", 5 de octubre de 1981, BOCG-CD, D-731-I, p. 1681 y "Sucesos ocurridos el 15 de octubre de 1981, a raíz de la manifestación convocada por el PCE en contra del ingreso de España en la OTAN", 4 de diciembre de 1981, BOCG-CD, D-768-I, p. 1763.

<sup>14</sup> Gallego Bezares, Ignacio: "Actuación del Gobernador Civil de Guadalajara", 4 de diciembre de 1981, BOCG-CD, F-2630-I, p. 5457.

<sup>15</sup> Tezanos, 2004: 146 y Tusell, 2005: 347-349.

la democratización de España, ampliando esta colaboración a otros campos no militares. España había de ser un socio fiable que no contribuiría a un mayor desequilibrio. La filosofía de bloques sería sustituida por mayor cooperación internacional. Sobre la Alianza exigía una mayor autonomía defensiva y la «desvinculación progresiva del plano militar», congelando las negociaciones para la integración en su estructura de mando. Asimismo, hacían explícita una promesa muy relevante: «se mantendrá el compromiso contraído por el PSOE de convocar un referéndum para que sea el pueblo español el que decida acerca de nuestra pertenencia a la OTAN»<sup>16</sup>.

Por su parte, el PCE apremiaba insistentemente para que convocase cuanto antes el referéndum. Una consulta concebida únicamente con el propósito de sacar a España de la OTAN. La dilación, explicable por razones de opinión pública y disensión interna en el PSOE, sólo podía acarrear la consolidación de la pertenencia española. Cuanto más tiempo pasara, resultaría más comprometida una eventual retirada<sup>17</sup>. Carrillo pidió que se preguntase al pueblo de forma «precisa y exclusiva». Un resultado claro que, más allá de lo jurídico, vinculase al gobierno<sup>18</sup>. El veterano líder cuestionó la competencia de González para defender la permanencia ante otros líderes europeos: «ya sé, señor ministro, que hablar del referéndum es poco menos que mentar la soga en casa del ahorcado». Ordóñez no dio garantías sobre su celebración, pero defendió que, en base al artículo 97 de la Constitución, González podía defender esta estrategia europeísta del gabinete «con todo derecho»<sup>19</sup>. A partir de ahí, la oposición de izquierda reclamó el retorno de PSOE a su posición originaria. Por ejemplo, solicitando la adhesión al Tratado de No Proliferación Nuclear, la desnuclearización de la península ibérica, exigiendo el respeto a un eventual 'no' y equidad en los medios de comunicación públicos<sup>20</sup>. Esta táctica encontró acogida en un amplio sector de la población, movilizado a través de plataformas cívicas en 1986. El PCE aspiraba a recoger un electorado descontento por el conservadurismo socialista, que se había

---

<sup>16</sup> PSOE, "Programa electoral de 1982, Por el cambio. V. Política Exterior de España", pp. 45-47, en: <http://www.psoe.es/source-media/000000550500/000000550978.pdf>

<sup>17</sup> Grupo Parlamentario Mixto: "Proposición no de Ley instando al Gobierno a la convocatoria de referéndum sobre la adhesión de España a la OTAN antes del 31 de diciembre de 1983", 19 de abril de 1983, BOCG-CD, D-A-049-I, p. 127 y Comisión de Asuntos Exteriores: "Proposición no de Ley instando al Gobierno a la convocatoria de referéndum consultivo sobre la adhesión de España a la OTAN antes del 31 de diciembre de 1983", 17 de diciembre de 1983, BOCG-CD, D-016, p. 1092.

<sup>18</sup> Grupo Parlamentario Mixto: "Celebración del Referéndum acerca de la salida o permanencia de España en la OTAN", 20 de febrero de 1985, BOCG-CD, D-076, p. 4800. Respuesta de Morán, BOCG-CD, D-094, 5 de junio de 1985, p. 6166. La petición para un referéndum antes 20 de julio de 1985 fue rechazada.

<sup>19</sup> Grupo Parlamentario Mixto, "Garantías dadas al Canciller Kohl por el Presidente del Gobierno, Felipe González, sobre la permanencia de España en la OTAN" y respuesta de Fernández Ordóñez, 23 de octubre de 1985, BOCG-CD, PL-241, p. 10804.

<sup>20</sup> "Propuestas de resolución del Grupo Parlamentario Mixto rechazadas", 13 de febrero de 1986, BOCG-CD, D-126, p. 7976.

alejado del espíritu festivo del 82: «el PSOE olvida que el Gobierno actual no es fruto del miedo, sino del coraje»<sup>21</sup>.

La oposición utilizó este ‘giro copernicano’ para erosionar la credibilidad del gobierno o bien para congratularse de haber ganado para la causa atlantista a la principal fuerza política. Por ejemplo, CiU quería que el gobierno dejara «constancia de esta solemne rectificación». Lo hizo a propósito del contencioso planteado por el PSOE en 1981 en torno a la presunta inconstitucionalidad de algunos artículos del Tratado de Washington. Morán certificó que aquel convenio fundacional no implicaba ni «una violación en absoluto, ni una infracción de la Constitución española»<sup>22</sup>.

AP trataba aún de zafarse de su imagen como partido de notables, heredero del franquismo<sup>23</sup>. Su VII Congreso (7 de febrero de 1982) proponía avanzar en la institucionalización como «partido de masas», equiparable a sus socios de la Unión Democrática Europea-IDU<sup>24</sup>. Cuando la iniciativa gubernamental se discutió en otoño de 1981, no expresó dudas sobre su ideario atlantista. Se colocaba en un plano similar a UCD, a la que aspiraba a suceder como fuerza principal del centro derecha. Esta táctica buscaba aparecer como antagonista del antiamericanismo de izquierda. Ante la solicitud de referéndum, rechazaron las propuestas socialistas y comunistas, indicando que eran «innecesarias». Además, se corría el riesgo de una pregunta confusa y de «manipulación ideológica». El aval parlamentario era suficiente para poner a España en su lugar natural. Fraga, en nombre de Coalición Democrática, subrayó la «trascendencia histórica del momento». A través de aquella decisión, se estaba definiendo el ser de España «de cara al tercer milenio». Una apuesta tan importante tenía que hacerse en términos claros para generar confianza en los socios políticos y comerciales. Para AP, la OTAN no era algo secundario, sino una clave exterior de su programa que exigía: «la plena homologación de España con las más fuertes, estables y prósperas democracias occidentales en el plano político y militar»<sup>25</sup>. Para el exministro Areilza, CEE y OTAN eran instancias «paralelas y supremas de Europa», por tanto hubiera sido «incoherente» una integración limitada a lo económico y no militar<sup>26</sup>.

En el VI Congreso de AP (Barcelona, 27-29 de enero de 1984) se dedicó un apartado específico a la cuestión atlántica. Se apelaba al beneficio para muchos

---

<sup>21</sup> Cita de Gerardo Iglesias en: García, Rocío, “Más de 100.000 personas vivieron en un clima de euforia el último gran acto en Madrid a favor del ‘no’”, HMM, *El País*, 10 de marzo de 1986, p. 15.

<sup>22</sup> Grupo Parlamentario Minoría Catalana, “Posibilidad de que algunas cláusulas del Tratado de Washington, constitutivo de la Alianza Atlántica, sean contrarias a la Constitución Española”, 13 de febrero de 1985, BOCG-CD, PL-180, p. 8275. Respuesta de Morán, BOCG-CD, PL-180, p. 8276.

<sup>23</sup> Corpas, 2011: 4.

<sup>24</sup> Baón, 2001: p. 615.

<sup>25</sup> Grupo Parlamentario Socialista, “Eventual incorporación del Estado Español a la OTAN”, 27 de octubre de 1981, BOCG-CD, PL-191, pp. 11302-11303, 11332-11333.

<sup>26</sup> “Comparecencia del Presidente del Gobierno Leopoldo Calvo-Sotelo para informar sobre el sometimiento a referéndum de la adhesión de España a la OTAN”, 27 de octubre de 1981, BOCG-CD, PL-192, p., 11362.

intereses españoles en todos los campos, en particular, en el de la investigación y la economía. Además, se planteaba en términos de decisión de largo alcance en el campo internacional, una definición de España en el mundo:

No nos podemos cruzar de brazos y afirmar que si nuestro país es suficientemente importante para el equilibrio natural, será defendido en cualquier momento, y si no lo es, no lo será en ningún caso<sup>27</sup>.

La Declaración Conjunta de AP, PDP y PL (11 de diciembre de 1985) descalificaba la trayectoria socialista como «actitud irresponsable y demagógica, fundada en motivos electoralistas». CP se ofrecía como alternativa razonable y defensora de los intereses nacionales, frente al «empecinamiento» que ocultaba «carencias e incapacidades». El referéndum era «un problema específico del PSOE, pero no de la nación española». En caso de celebrarse, se reservaban el derecho a controlar «limpieza de tan estéril e innecesaria consulta»<sup>28</sup>.

La actividad parlamentaria de AP se encaminó a señalar las contradicciones internas del ejecutivo y a forzarlo a definir su política en este campo de forma más transparente. Así, preguntaron a González sobre la validez que habría de conceder al proyectado referéndum. La respuesta al diputado popular Osorio se remitía al artículo 92, sobre la posibilidad de consulta en casos de «especial trascendencia» y con carácter «consultivo». Para AP, quedarnos en la OTAN, ya que estábamos, era una posición conservadora digna de alabanza, aunque rechazaban taxativamente el «pequeño lío» provocado por un referéndum que cuestionara el statu quo. Una ruptura perjudicial para los intereses españoles que discutía una decisión mayoritaria del poder legislativo<sup>29</sup>. En otro pleno, el gobierno desmintió que Defensa hubiera censurado declaraciones de los mandos militares favorables a la Alianza. AP, trataba con ello de aflorar el deseo de modernización y el filoatlantismo presentes en el ejército<sup>30</sup>.

AP creía inapropiada una consulta en materia tan sensible como la defensa. Era un campo abonado a la «tergiversación de la propaganda» e incluso acusaban de una hipotética manipulación: «lo que se va a hacer es falsear esos resultados previsibles del referéndum». No parecía el camino recomendable desde el aislamiento a la condición de aliados fiables. Imputaban al gobierno el descuido del «interés nacional» por

---

<sup>27</sup> Arenal y Aldecoa: 276-277.

<sup>28</sup> *Ibídem*: 278-280.

<sup>29</sup> Grupo Parlamentario Popular, «Validez que concede el Presidente del Gobierno a los resultados del Referéndum sobre la OTAN», 22 de mayo de 1985, BOCG-CD, PL-209, p. 9604 y ss.

<sup>30</sup> Grupo Parlamentario Popular, «Motivos por los que el Gobierno pide a los mandos militares que se abstengan de hacer declaraciones a favor de la OTAN», 28 de febrero de 1985, BOCG-CD, D-078, p. 5100. Respuesta de Virgilio Zapatero, 29 de marzo de 1985, BOCG-CD, D-084, p. 5569.

«razones ideológicas»<sup>31</sup>. Los populares querían que González aclarase su posición en sede parlamentaria, haciendo visible el giro expresado en sus declaraciones en el extranjero<sup>32</sup>. El referéndum era visto desde ópticas irreconciliables. Para AP, no era pertinente utilizar un procedimiento «singular y excepcional». Para el PSOE, el pueblo debía manifestarse «en el momento oportuno y a la vista de un profundo análisis de las necesidades estratégicas y de defensa». Una decisión tomada con conocimiento de causa<sup>33</sup>. En 1984, AP apuntó la importancia de «circunstancias internas» en el ánimo del presidente, según había manifestado en la «Ejecutiva Federal del PSOE». Frente a las insinuaciones de «incertidumbre y ambigüedad», el gobierno reiteró que la consulta se fijaría en función de los «intereses nacionales y a la vista de todas las circunstancias». Herrero ironizaba sobre la indefinición calculada de González. Éste replicó hábilmente cuestionando la unidad interna de los conservadores:

Resulta difícilmente pertinente que el Presidente del Gobierno tenga que responder de cada una de las opiniones de todos los miembros de su Partido. Imagínese por un momento que hace el ejercicio al contrario, y que el señor Fraga tuviera que responder de todas las opiniones de la Coalición. Sería imposible. (Risas)<sup>34</sup>.

AP presionó para que explicitara sus cálculos sobre una eventual denuncia del Tratado. Posibilidad evaluada pero no deseada por el ejecutivo<sup>35</sup>. Intentaban provocar una respuesta que hiciera patente la incoherencia con el congreso del PSOE y las manifestaciones ante el «delegado del pueblo soviético». González se zafó, ateniéndose al programa electoral y al discurso de investidura, ya que «todo lo demás no es un compromiso del gobierno»<sup>36</sup>. Por importante que fuera el referente gaullista existían grandes diferencias entre España y Francia. AP quiso señalar las desventajas e incongruencias de una permanencia sin plena integración. El gobierno se remitió al debate sobre el estado de la Nación (23 de octubre 1984) en el que se fijaba una ruta. Se definía a España como «aliado sólido, firme y cooperador», autónomo. Se separaba la integración en la estructura militar y «se reiteraba la promesa de consultar al pueblo».

---

<sup>31</sup> Grupo Parlamentario Popular: “Proposición no de Ley instando al Gobierno a la convocatoria de referéndum consultivo sobre la adhesión de España a la OTAN antes del 31 de diciembre de 1983”, 1 de diciembre de 1983, BOCG-CD, CO-094, pp. 3116-3117.

<sup>32</sup> Grupo Parlamentario Popular: “Declaraciones del Presidente del Gobierno, Felipe González, en Estados Unidos respecto a la OTAN”, 29 de junio de 1983, BOCG-CD, PL-051, p. 2417.

<sup>33</sup> Grupo Parlamentario Popular: “Propósito de someter a consulta popular la futura vigencia del tratado de Washington”, 11 de enero de 1984, BOCG-CD, D-021, p. 1280. Respuesta de Virgilio Zapatero, 29 de febrero de 1984, BOCG-CD, D-024, p. 1693.

<sup>34</sup> Grupo Parlamentario Popular: “Referéndum OTAN”, 14 de febrero de 1984, BOCG-CD, D-023, p. 1465. Respuesta de Virgilio Zapatero, 28 de marzo de 1984, BOCG-CD, D-030, p. 1878.

<sup>35</sup> Grupo Parlamentario Popular: “Consecuencias de la salida de la OTAN”, 13 de noviembre de 1984, BOCG-CD, D-059, p. 3676. Respuesta de Virgilio Zapatero, 26 de diciembre de 1984, D-068, p. 4299.

<sup>36</sup> Grupo Parlamentario Popular: “Postura del Gobierno ante la entrada de España en la OTAN”, 25 de mayo de 1984, BOCG-CD, PL-116, p. 5283.



Buscaba un consenso básico de las fuerzas políticas y el respaldo popular sin «caer en simplificaciones ni en maximalismos»<sup>37</sup>. Para los conservadores, el modelo socialista era una hipótesis desaconsejable por mucho que el gobierno diera garantías de que España se mantenía activa en los distintos organismos operativos y de decisión atlántica<sup>38</sup>. Por ejemplo, recordaron la «atinada reflexión» de González en Japón, que no parecía coordinarse con la mera comprensión de la OTAN como pacto de cooperación y ayuda mutua:

No sería razonable que España, ocupando un lugar estratégico clave, quisiera estar con Europa cultural, social y políticamente, pero quisiera desentenderse de los problemas de Europa en seguridad colectiva<sup>39</sup>.

Los populares redoblaron sus críticas a los socialistas respecto en torno a la celebración de la consulta. En todo momento, transmitieron la idea de que el gobierno no podía denunciar el Tratado, que la adhesión era algo irreversible. La abstención fue mal explicada y no se empleó igual esfuerzo en difundir un mensaje constructivo sobre las ventajas de la permanencia. González procuró que los ciudadanos disociaran la cuestión de un debate sobre su figura y gobierno. Sin embargo, los populares realizaron una interpretación en clave de «rivalidad partidista»<sup>40</sup>. Herrero relacionó el *Decálogo* socialista con la toma de conciencia sobre la peligrosidad del referéndum. Para AP se abría un «terrible dilema» entre traicionar sus propias tesis o apoyar al gobierno en una «consulta plebiscitaria». De ahí la génesis de la resolución popular, en consenso con los coaligados democristianos y liberales. Creían tener un proyecto atlantista y europeo «mejor articulado» que el gubernamental. Una muestra de la apertura internacional de la derecha, despojada de antiguos resabios autárquicos: «por mi parte siempre creía que la Comunidad era como el fuego de un gran hogar, al que España no podía ser ajena»<sup>41</sup>.

## **1986, ¿OPOSICIÓN O ATLANTISMO?**

Como se ha visto, en la mentalidad conservadora el referéndum no era más que una «trampa plebiscitaria». Ciertamente, la convocatoria introdujo durante varios

---

<sup>37</sup> Grupo Parlamentario Popular: “Ventajas derivadas de la no integración en la OTAN”, 18 de enero de 1985, BOCG-CD, D-072, p. 4544. Respuesta de Virgilio Zapatero, 22 de febrero de 1985, BOCG-CD, D-077, p. 5042.

<sup>38</sup> Grupo Parlamentario Popular, “Consecuencias de la hipótesis gubernamental de permanencia en la OTAN sin la integración en sus dispositivos efectivos de defensa y seguridad”, 21 de junio de 1985, BOCG-CD, D-096, p. 6275. Respuesta de Virgilio Zapatero, 17 de julio de 1985, BOCG-CD, D-103, p. 6516.

<sup>39</sup> Grupo Parlamentario Popular, “Posición del Presidente del Gobierno, Felipe González, en relación con los problemas de seguridad en Europa”, 4 de octubre de 1985, BOCG-CD, D-108, p. 6906. Respuesta de Virgilio Zapatero, 8 de noviembre de 1985, BOCG-CD, D-116, p. 7259.

<sup>40</sup> Val Cid, 1996: 184.

<sup>41</sup> Herrero, 1993: 302 y 309.

meses una situación «kafkiana» en la política nacional, en la que las bases de las fuerzas mayoritarias iban a contracorriente. El abstencionismo «obstinado de Fraga» no casaba con el atlantismo doctrinario. Tampoco fue entendido por los líderes europeos amigos, algunos como el bávaro Strauss (CSU), «pertinente financiador de AP». Paradójicamente, la oposición sufrió más desgaste que el gobierno. La alternativa conservadora parecía más difícil ante el deterioro del liderazgo fraguista. Su memoria quedó herida frente a la habilidad de González al usar el «travestismo para hacer coincidir interés personal y general». En principio, Fraga no estaba convencido de la abstención activa. Algunas fuerzas como Rupérez y Alzaga (PDP), los aragoneses del PAR y los navarros de UPN, postulaban esta contradictoria solución salomónica. Finalmente el 11 de diciembre de 1985, Verstryngge y Herrero inclinaron la decisión en la coordinadora de Coalición Popular. Pensaron que el referéndum o no se celebraría o no tendría efectos vinculantes. En todo caso, habría de ser una «telaraña» sólo para González, quien pidió que se desvinculara la consulta del «voto de castigo». Asumió haber dividido a la opinión pública y culpó a los populares por la falta de consenso sobre la pregunta<sup>42</sup>. Para Fraga nunca fue un asunto personal: «*none of my business*». Según dirigentes como Perinat, pesó más el afán de castigo que la coherencia. Para Herrero, aspirante frustrado al liderazgo, el objetivo se centró en erosionar la base electoral del rival, aunque no se produjera una transferencia del voto hacia la derecha<sup>43</sup>.

AP trataron de sembrar dudas sobre la oportunidad y limpieza del innecesario «confundendum»<sup>44</sup>. Insistió en que no aportaba un plus de legitimidad, pero suponía un gasto superfluo. El gobierno no determinó el importe exacto, unos 6.000 millones, aunque había presupuestado una partida ampliable para el Ministerio del Interior en los presupuestos generales de 1986<sup>45</sup>. La oposición se interesó especialmente por la campaña publicitaria e informativa, solicitando un presupuesto pormenorizado. El importe total se elevó a más de 845 millones, distribuidos en la publicidad en TVE y las cadenas autonómicas, la producción de propaganda y la inserción en los medios escritos<sup>46</sup>.

---

<sup>42</sup> González criticó la precipitada adhesión a la OTAN, previa a culminar la negociación europea: Arijá, José Manuel: “González: si los ciudadanos quieren darme un voto de castigo, que lo reserven para las elecciones generales”, HMM, *Cambio* 16, 10 de marzo de 1986, pp. 20-23.

<sup>43</sup> Baón, 2001: 599, 616 y 625-634.

<sup>44</sup> Baón, 2001: 646. Al respecto, véase: Grupo Parlamentario Popular, “Utilización por parte de personalidades del PSOE de medios aéreos de transporte de carácter estatal en sus desplazamientos con motivo de la campaña en el Referéndum de la OTAN” y respuesta del Ministro de Transportes y Comunicación José Javier Caballero, 26 de febrero de 1986, BOCG-CD, PL-272, p. 12238.

<sup>45</sup> Grupo Parlamentario Popular, “Presupuesto previsto para el pago de los gastos que habrá de originar la Organización del Referéndum sobre la OTAN” y respuesta de Virgilio Zapatero, 11 de enero de 1986, BOCG-CD, D-122, p. 7756.

<sup>46</sup> Grupo Parlamentario Popular, “Coste total de la campaña publicitaria e informativa que desarrolla el Gobierno ante la celebración del Referéndum del 12 de marzo próximo”, 4 de abril de 1986, BOCG-CD, D-133, p. 8571. Respuesta de Virgilio Zapatero, 30 de mayo de 1986, BOCG-CD, D-138, p. 9126. La propaganda se encargó «por contratación directa» a CID S.A: Publicidad. Véase: Díez, Anabel, “El Grupo

La tarea obstructiva incluyó diversas estrategias, como solicitar que no se publicasen datos de participación o que el gobierno explicase en términos positivos y precisos cómo iba a asumir «la cuota parte de responsabilidad» sin integrarse en la estructura militar. Asimismo, pedían un debate sobre el «Plan Estratégico Conjunto y los documentos básicos para la defensa nacional» que articulaban el funcionamiento de los diversos departamentos de defensa<sup>47</sup>.

En el debate de autorización para la consulta de febrero de 1986, dio comienzo una intensa precampaña. González rechazó establecer la discusión en términos «teológicos». Reconoció abiertamente su capacidad para cambiar de opinión como virtud, como actitud de flexibilidad no dogmática. Planteó la cuestión en términos racionales, como cálculo sereno de las consecuencias de una decisión tan importante. Escogió una óptica equidistante: «no creo que la Alianza Atlántica sea la suma de todos los bienes, ni el compendio de todos los males; ni nos va a llevar al cielo, ni nos va a introducir en el infierno». Definió la consulta como una disyuntiva entre el sí socialista y el no, ignorando el atlantismo conservador. Una solución que acabaría con una polémica de años, cuyo resultado asumirían responsablemente. Fraga criticó la demora que había llevado la consulta al final de la legislatura. Cuestionaba la credibilidad del gobierno y la de su presidente, que había ofrecido hasta cuatro veces un debate aplazado sin explicación desde octubre de 1984. Declinaban toda culpa ante la triple «ruptura del consenso». Primero en 1981, apartándose de la mayoría con razonamientos «que ahora se ve que él mismo no podía tomar en serio». Segundo, alejándose del resto de la izquierda, concentrada en el multitudinario mitin de la Ciudad Universitaria. Finalmente, imponiendo condiciones notoriamente inaceptables para AP. Diferenciaban entre la necesaria rectificación y «los bandazos y el oportunismo electoralista». Igualmente, Fraga utilizó el abundante arsenal proporcionado por las hemerotecas. Por ejemplo, recordando las declaraciones de González en 1976:

La OTAN no es otra cosa que una superestructura militar (...) para garantizar la supervivencia del sistema capitalista y que no está dirigida solamente contra una agresión eventual de los países comunistas (...) sino contra las posibles transformaciones revolucionarias en el seno de los países capitalistas<sup>48</sup>.

---

Popular pretendía que hasta el cierre de las urnas no se dieran cifras sobre la abstención”, HMM, *El País*, 3 de marzo de 1986, p. 14.

<sup>47</sup> Lafora, Victoria.: “El grupo Popular pide que el día 12 no se den datos sobre la participación”, HMM, *Diario 16*, 1 de marzo de 1986, p. 5 y “Propuestas de resolución del Grupo Parlamentario Popular rechazadas”, 13 de febrero de 1986, BOCG-CD, D-126, p. 7976. Sobre el Plan Estratégico Conjunto y el escrutinio: Díez, Anabel, “El Gobierno rectifica tras las presiones del Grupo Popular y convoca un pleno sobre el referéndum”, HMM, *El País*, 27 de febrero de 1986, p. 15.

<sup>48</sup> “Solicitud del Gobierno de autorización parlamentaria para la convocatoria de referéndum consultivo sobre la permanencia de España en la OTAN en los términos que propone, así como el acuerdo del Pleno

El líder de la oposición quería mostrar el carácter reciente y sobrevenido de González como hombre de Estado. Así, siguió enumerando declaraciones en las que colocaba a España cerca de los no alineados (1978) o proponía al PSOE como barrera democrática al ingreso en la OTAN (3 de abril de 1979). En mayo de 1980, seguía en el discurso antiamericano como cesión de soberanía y en 1981 declaraba: «No estamos en contra de la OTAN, sino que pretendemos que España no se integre por razones de seguridad y de bienestar de nuestro pueblo»<sup>49</sup>. Igualmente, recordó otras declaraciones a *El País* de 25 de julio de 1981, en las que afirmaba que «sería una barbaridad histórica, un tremendo error» o la posición de González en el debate parlamentario de octubre de aquel mismo año, en el que amenazaba con un mayor riesgo nuclear. Para el líder conservador habían sido «cuatro largos años perdidos» por la incertidumbre y la irresponsabilidad socialista. Resultaba inaceptable el tratamiento de la cuestión en tono pedagógico, una «ambigüedad calculada», rota por intereses partidistas:

Y, por fin, bajó, como de las alturas del Sinaí, el famoso decálogo. En este asunto lo que hay es una serie de aceites cosméticos, de operaciones estéticas, para explicar el bandazo de 180 grados<sup>50</sup>.

AP tildó de demagógica esa trayectoria antiamericana, usada para llegar al poder a toda costa. Desconfiaban de la interesada aproximación al atlantismo. Fraga utilizó otras declaraciones de González (*El País*, 18 de enero de 1981) clasificando a los «otanistas» entre «convencidos y conversos». Y culminó con una descalificación de la actitud gubernamental como «irresponsable, demagógica y oportunista»<sup>51</sup>. Querían que España fuera un aliado más, «con todas las consecuencias y derechos», sin una consulta autojustificadora de los errores gubernamentales. Algo diferente de la paradoja expresada en el lema «de entrada, no». Distinto de ingresar en una imaginaria «OTAN descafeinada», como una «especie de objetores de conciencia». El referéndum se convertía así en «coartada innecesaria», un «nuevo y gigantesco fraude» tras la segunda ratificación parlamentaria (27 de diciembre de 1985). Ante las condiciones del gobierno y la pregunta propuesta: «lo que el cuerpo nos pediría sería votar no, pero justamente por responsabilidad nos vamos a abstener». Una actitud coherente y no:

---

por el que se concedió la expresada autorización en su sesión del 5 de febrero”, 4 de febrero de 1986, BOCG-CD, D-266, pp. 11954-11973.

<sup>49</sup> *Ibíd.*, p. 11964.

<sup>50</sup> *Ibíd.*, p. 11964.

<sup>51</sup> *Ibíd.*, p. 11965

«donde dije digo, digo Diego». Para el líder socialista: «la única diferencia es que yo reconozco lo que rectifico»<sup>52</sup>.

Para el expresidente Calvo Sotelo no era aceptable la tesis socialista que achacaba al acuerdo de 1981 la ruptura del consenso. Según manifestó, la pregunta era «una trampa diabólica» que no dejaba ninguna salida airosa a los conservadores. Tan malo el ‘sí’ «ad maiorem gloriam del presidente» como el ‘no’, que hubiera traicionado las convicciones en política exterior. La abstención fue la «peor», ya que «probablemente le costó a Fraga su liderazgo nacional»<sup>53</sup>. Para los comunistas, existía una «coincidencia básica» entre el gobierno y la derecha sobre la permanencia. Según Pérez Royo, la derecha había resumido su planteamiento en un «OTAN sí, referéndum no». Algo exactamente inverso a su «OTAN no, referéndum, sí». Herrero discutió a González que el gobierno fuese más representativo de los intereses nacionales que otros grupos parlamentarios. Para AP, la consulta era «dañosa para los intereses del Estado» y de la estabilidad institucional, así como «defraudadora de la opinión». Una manipulación que ofrecía una «OTAN mutilada» en la que España no estaba «a las duras y a las maduras». La pregunta fue valorada como confusa e inductora del sí. Un sí «inequívoco» a la propuesta socialista. Pero sin espacio para clarificar el sentido de los noes, bien anti OTAN, bien favorables a una adhesión plena. Por tanto, no era una pregunta «equilibrada». Esta erosión de la democracia les parecía un abandono de la «política de Estado», no justificable por el compromiso electoral. Por el contrario, descalificaban la política de imagen, «el pseudo pacifismo, el pseudo antiamericanismo, el pseudo europeísmo a través de la fantasmal UEO»<sup>54</sup>. Estas críticas encontraron eco entre antiguos centristas y medios de comunicación poco favorables al ejecutivo<sup>55</sup>.

Fraga no concebía la salida de la OTAN incluso ante el triunfo del no. Lo entendía como un riesgo mínimo. Una eventual denuncia del Tratado hubiese llevado meses de trámite, tras los cuales, esperaban que unas generales trajeran un gobierno distinto. Bien socialista con otra actitud, bien popular para el cual un resultado negativo de la consulta no sería «ni ética, ni jurídica, ni políticamente vinculante»<sup>56</sup>. Defendía que la abstención era la mejor defensa del atlantismo, encasillando a la coalición en un

---

<sup>52</sup> *Ibidem*, pp. 11967-11970.

<sup>53</sup> Vence, 1995: 255.

<sup>54</sup> “Solicitud del Gobierno de autorización parlamentaria para la convocatoria de referéndum consultivo sobre la permanencia de España en OTAN en los términos que propone, así como el acuerdo del Pleno por el que se concedió la expresada autorización en su sesión del 5 de febrero”, 5 de febrero de 1986, BOCG-CD, D-267, pp. 11991, 12012, 12039-12051. El parlamento autorizó la consulta con 330 votos a favor, 207 en contra y 20 abstenciones.

<sup>55</sup> TUSELL, J.: “Demasiado tarde”, HMM, *Diario 16*, 7 de marzo de 1986, p. 3, donde califica al gobierno de incompetente y prepotente que conduce a situación catastrófica, guiado por un atlantismo no patriótico sino a través de una campaña «sucias e inmoral».

<sup>56</sup> Gil, Ángeles: “Fraga cree que el riesgo de que España abandone la OTAN es mínimo”, HMM, *El País*, 16 de febrero de 1986, p. 15 y *El País* (ed.): “Fraga cree que aunque el gobierno tramite la salida de la OTAN España seguirá dentro”, HMM, *El País*, 19 de febrero de 1986, p. 15.

esquema mal comprendido, que sólo jugaba la baza opositora: «de la abstención, no nos mueve nada, ni las jeremiadas ni las calumnias que son las únicas armas que está utilizando el PSOE»<sup>57</sup>. Aunque la izquierda jugara «a la ruleta rusa», quien arriesgó fue Fraga con este órdago abstencionista. Al escuchar a Alzaga o Segurado, hacía una apuesta por el análisis estratégico de su partido, desarrollado por figuras como Osorio. AP se defendió de interpretaciones de la abstención como llamada al voto negativo, perjudicial para los intereses españoles<sup>58</sup>. Parecía que lo único que privaba a Fraga del poder, su techo de cristal, era la «figura carismática de Felipe González». Así, creyeron su propio espejismo pensando que «si Felipe se quema personalmente en el envite de la OTAN, podemos ganar las próximas elecciones»<sup>59</sup>.

El gobierno estuvo muy activo durante la campaña. Sus mensajes, los del partido e incluso los institucionales, tuvieron impacto paulatino en la opinión. Para algunos, la escasa neutralidad de los poderes públicos tuvo un efecto decisivo<sup>60</sup>. Para otros, la propaganda electoral no transformó los arraigados apriorismos ideológicos. El gabinete seguía viendo la consulta como cierre democrático y definitivo a un largo debate. Incluso proclamando su «certeza de sintonizar con el deseo mayoritario de los ciudadanos». Mezclaba el afán de «compartir un destino común con la Europa democrática» y el «profundo deseo de paz que anima al pueblo español». La pregunta diseñada por el gobierno fue muy criticada por la oposición aliancista, condicionando la permanencia a la no incorporación a la estructura militar integrada, prohibición nuclear y «reducción progresiva de la presencia militar de los EE.UU. en España»<sup>61</sup>. Desde el gobierno lucharon con una opinión pública desfavorable en todos los sondeos. Incluso durante la campaña el no aparecía por delante con una ventaja de unos 5 puntos<sup>62</sup>. Se esperaba una participación alta, en torno al 70% y aunque había fuerte

---

<sup>57</sup> Dávila, Carlos: “Fraga: si el gobierno consuma la salida de España de la OTAN, yo volveré a meterla”, HMM, *Diario 16*, 8 de marzo de 1986, p. 6; Dávila, Carlos: “Coalicción Popular: no nos moverán”, *Diario 16*, 9 de marzo de 1986, p. 10 y Ya (ed.): “Fraga: no sacaremos a España de la Alianza”, HMM, *Ya*, 9 de marzo 1986, p. 7.

<sup>58</sup> El País (ed.), “Fraga manifiesta que González debe dimitir si pierde la consulta”, HMM, *El País*, 21 de febrero de 1986, p. 15 y “El ‘no’ es perjudicial para España según la dirección de Alianza Popular”, HMM, *El País*, 25 de febrero de 1986, p. 14.

<sup>59</sup> Altable, Juan, “Por qué decidió Fraga abstenerse en el referéndum”, *Cambio 16*, 31 de marzo de 1986, pp. 22-23 y El País (ed.), “Fraga dice que hay que ‘desprezar’ el referéndum”, HMM, *El País*, 24 de febrero de 1986, p. 14.

<sup>60</sup> Baón, 2001: 637. Publicidad institucional titulada: “Es tu derecho, vota”, con información del art. 92 de la Constitución Española fue insertada en distintos medios, por ejemplo en HMM, *Diario 16* el 1 de marzo de 1986, p. 14.

<sup>61</sup> “Solicitud del Gobierno de autorización parlamentaria para la convocatoria de referéndum consultivo sobre la permanencia de España en la OTAN en los términos que propone, así como el acuerdo del Pleno por el que se concedió la expresada autorización en su sesión del 5 de febrero”, 13 de febrero de 1986, BOCG-CD, D-126, pp. 7976-7978.

<sup>62</sup> El resultado era de 45-51%: “El no gana por 6 puntos una semana antes de la celebración del referéndum”, HMM, *Diario 16*, 6 de marzo de 1986, pp. 5-6. Sólo el 30% de los votantes del CP tenía decidido abstenerse. Para el CIS, se iba a dar un 27-31%. Para Sigma Dos un 35-51%, según Ya (ed.): “El sondeo de tres empresas coincide en una victoria neta del no”, HMM, *Ya*, 6 de marzo de 1986, p. 7.

división de opiniones sobre el resultado, la ligera ventaja de los anti atlantistas parecía sólida<sup>63</sup>.

Ante la fuerte polarización, el gobierno recibió tantos apoyos como desafecciones de personalidades y movimientos sociales. Científicos, artistas e intelectuales participaron en una gran profusión de manifiestos de signo contrario a los que se prestó mucha atención, dada la incertidumbre. Por el contrario, el mundo empresarial y financiero se inclinó más hacia el gobierno que hacia la confusa estrategia de AP, sectores teóricamente alienados con la coalición conservadora<sup>64</sup>. Tampoco faltó el apoyo de figuras del mundo social (Julio Caro, Chillida, Antonio López, Javier Pradera, Luis Goytisolo, Marsé, Benet o Sánchez Ferlosio) que ponían rostro a una base más cercana al gobierno de lo que pretendían los anti otanistas<sup>65</sup>.

Algunas de estas manifestaciones públicas resultaban especialmente erosivas para la estrategia aliancista, calificada por el gobierno como «dialéctica partidista». En particular, fue importante la posición de la Iglesia contra la dinámica de bloques y a favor del desarme en documentos como *Constructores de la paz* o la nota Episcopal *Actitudes éticas ante el próximo referéndum*. Esta orientación eclesial, cimentada en textos como *Pacem in terris* (Juan XXIII, 1963) o el *Mensaje a la ONU* (Juan Pablo II, 1982), reconocían el derecho a la legítima defensa, pero no a un belicismo agresivo. La Iglesia española cuestionó la claridad de la pregunta y se mantuvo equidistante: «ninguna de las decisiones posibles puede presentarse legítimamente como la única compatible con la conciencia cristiana»<sup>66</sup>.

En campaña AP denunció la parcialidad de los medios públicos, sobre todo TVE. Fue muy significativo el malestar creado por la entrevista en *Punto y aparte* (9 de marzo). Guerra animó la participación de Fraga para contrarrestar el ‘no’. Sin embargo, hubo fuertes quejas por la «torpeza profesional grosera» con la que el líder conservador

---

<sup>63</sup> Un 34% frente a un 25'2% según El País (ed.), “Disminuye la diferencia entre el ‘sí’ y el ‘no’ a la permanencia en la OTAN, HMM, *El País*, 23 de febrero de 1986, p. 14. Un 41% creía en la victoria del ejecutivo frente a un 38'8% según el sondeo de Alef. Se estimaba un resultado de 46-52%: “Se mantiene estable la mayoría favorable al ‘no’”, HMM, *El País*, 6 de marzo de 1986, p. 13.

<sup>64</sup> Ya (ed.): “El PSOE interpreta el ‘sí’ de los banqueros como una presión para convencer a Fraga”, HMM, *Ya*, 7 de marzo de 1986, p. 1.

<sup>65</sup> Diario 16: “La banca se define. Salir de la OTAN tendría efectos incalculables en nuestra economía”, HMM, *Diario 16*, 6 de marzo de 1986, p. 9; Palomo, Graciano: “Castigar al gobierno podría tener graves repercusiones económicas y tecnológicas según los empresarios”, HMM, *Ya*, 1 de marzo de 1986, p. 8 e Hidalgo, M.: “Intelectuales, artistas y escritores piden el voto afirmativo en la próxima consulta”, HMM, *Diario 16*, 18 de febrero de 1986, p. 5.

<sup>66</sup> *Pacem in terris*, punto 109: [http://www.vatican.va/holy\\_father/john\\_xxiii/encyclicals/documents/hf\\_j-xxiii\\_enc\\_11041963\\_pacem\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/john_xxiii/encyclicals/documents/hf_j-xxiii_enc_11041963_pacem_sp.html); Mensaje a la II sesión especial de la ONU sobre el desarme, punto 7, en: [http://www.vatican.va/holy\\_father/john\\_paul\\_ii/messages/pont\\_messages/1982/documents/hf\\_jp-ii\\_mes\\_19820607\\_disarmo-onu\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/messages/pont_messages/1982/documents/hf_jp-ii_mes_19820607_disarmo-onu_sp.html) El País (ed.), “Actitudes éticas ante el próximo referéndum”, HMM, *El País*, 15 de febrero de 1986, p. 15. Morán, Fernando, “El sentido de la consulta”, HMM, *El País*, 1 de marzo de 1986, p. 18; “Felipe González: no se debería utilizar en la batalla política la conciencia religiosa”, HMM, *El País*, 16 de febrero de 1986, p. 15 y Beaumont, José F., “Los obispos españoles condenan la política de bloques, ‘tanto dentro como fuera de la OTAN’”, HMM, *El País*, 1 de marzo de 1986, p. 15.

y el comunista Iglesias fueron tratados, frente a la deferencia empleada con González. Para Fraga: «era como un Jesucristo entrando en Jerusalén el Domingo de Ramos»<sup>67</sup>. Las insinuaciones de «manipulación» provocaron la comparecencia del director general de RTVE Calviño, que desmintió tajantemente un abuso del monopolio informativo público a favor del gobierno. También en lo referente a la distribución proporcional del tiempo en los espacios informativos, a pesar de que la campaña por la abstención era más modesta que la socialista en número de actos y financiación<sup>68</sup>. Igualmente fue sonora la acusación de un presunto «pucherazo informático»<sup>69</sup>. Para Herrero la sospecha sobre la objetividad de la consulta por el uso del sistema informático de Hacienda ponía en riesgo la imagen de respetabilidad del gobierno y su partido ante la opinión pública, si no se ofrecían explicaciones en el Parlamento<sup>70</sup>.

## **AP, CRISIS DE LIDERAZGO**

Como se ha visto, el abstencionismo creó tensión interna en AP, aunque no hubo muchos ejemplos de disidencia pública. El más conocido fue el de la «resentida» diputada coruñesa Victoria Fernández-España, favorable al 'sí' y que pasó al grupo mixto. El caso se explicó como un problema de ambición personal<sup>71</sup>. Se manifestaron contra la abstención eurodiputados de AP, como Abel Matutes o el alcalde liberal de Santander, Juan Hormaechea<sup>72</sup>. No se prestó atención al deseo rectificador de Gabriel Camuñas dentro del partido, la decisión era firme. Ni siquiera el empresario vasco Olarra, miembro de la ejecutiva, tuvo capacidad de influencia<sup>73</sup>. En lugar de desgastar a González, esta coyuntura perjudicó seriamente a Fraga, quien era mostrado como líder

---

<sup>67</sup> Baón, 2001: 639 y Díez, Anabel, "La derecha invertirá 10 millones en su campaña en pro de la abstención", HMM, *El País*, 20 de febrero de 1986, p. 17.

<sup>68</sup> "Apoyo de RTVE a una determinada posición en el Referéndum sobre la vinculación de España en la OTAN", 7 de marzo de 1986, BOCG-CD, CO-399, p. 11863 y ss.; "Grupo Parlamentario Popular, "Grado de neutralidad de Radiotelevisión Española (RTVE) en el Referéndum de la OTAN" 21 de marzo de 1986, BOCG-CD, CO- 401, p. 11891. Plaza, Caridad: "La televisión de su amo", HMM, *Cambio 16*, 31-III-86, pp. 16-20.

<sup>69</sup> Baón, 2001: 641 y Lafora, Victoria: "Alfonso Guerra: es una tomadura de pelo que Fraga hable de fraude y nadie le tire el guante a la cara", HMM, *Diario 16*, 28 de febrero de 1986, p. 9; "El grupo Popular se quedó solo en sus acusaciones de fraude a la consulta", HMM, *Diario 16*, 1 de marzo de 1986, p. 13 y "El Grupo Socialista califica de 'insidias' las dudas de la oposición sobre el resultado", HMM, *Diario 16*, 26-II-86, p. 9.

<sup>70</sup> Grupo Parlamentario Popular, "Garantías de imparcialidad y objetividad en el escrutinio del Referéndum", 7 de marzo de 1986, BOCG-CD, D-129, p. 8385; Razones de que la campaña de RTVE sobre el Referéndum de la OTAN no valore por igual las razones del 'sí', el 'no' o la 'abstención', 7 de marzo de 1986, CO- 399, BOCG-CD, p. 11870.

<sup>71</sup> Fraga, 1987: 422. El País (ed.), "María Victoria Fernández España deja AP por desacuerdo con la abstención", HMM, *El País*, 6 de marzo de 1986, p. 16. Jáuregui, Fernando, "La 'abstención activa', una posición inédita en Europa que no encuentra eco entre los votantes de Fraga", HMM, *El País*, 5 de marzo de 1986, p. 15.

<sup>72</sup> Baón, 2001: 625 y 636. Garrigues, Elena: "El aliancista Abel Matutes voto sí por correo desde Bélgica", HMM, *Diario 16*, 14 de marzo de 1986, p. 6; Fernández, Julio: "La campaña termina esta noche", HMM, *Ya*, 10 de marzo de 1986, p. 1.

<sup>73</sup> Ya (ed.): "Fraga se iría a casa antes de renunciar a la abstención", 5 de marzo de 1986, *Ya*, p. 1. Díez, Anabel, "Fraga zanja la polémica en AP ante el referéndum", HMM, *El País*, 28 de febrero de 1986, p. 14.



traidor a su ideario, «partidista» y tendente a una actitud montaraz. A pesar de su atlantismo y de su sentido de Estado, para los socialistas Fraga optó por el camino más desfavorable, pensando en su «medro personal». En un sacrificio de los intereses generales, en la esperanza de que el gobierno «se diera de bruces con un resultado contrario»<sup>74</sup>. En el fondo, subyacía la presión por el dominio del partido, controlado por Verstrynge. La influencia de Herrero prefiguraba su candidatura a la presidencia de AP<sup>75</sup>.

El resultado fue un inesperado éxito del gobierno. Votó el 59'42%, de ellos un 52'49% sí, un 39'84% no y un 6'53% en blanco. El sí ganó en todas las circunscripciones excepto País Vasco, Navarra, Cataluña y Las Palmas<sup>76</sup>. González ofreció consenso en política exterior. Fraga, por su parte, interpretó el resultado como una derrota del gobierno, una victoria sobre las «personas inmaduras e incompetentes nos gobiernan»<sup>77</sup>. Incluso como un éxito atlantista, ya que la libertad de voto conservadora habría inclinado la balanza a favor del 'no'. Algo «disparatado» para Guerra y muchos conservadores europeos<sup>78</sup>.

En conclusión, las elecciones de 1986 demostraron la provisionalidad del liderazgo fraguista, renovado en el VII Congreso. Quedaba clara la resistencia del «techo de cristal» provocado por una «estrategia suicida»<sup>79</sup>. Los sucesos cainitas del VIII Congreso (1987) con la derrota de Herrero frente a Hernández Mancha, revelaron claramente cómo la cuestión sucesoria había estado latente desde mediados de los ochenta. El objetivo de «la mayoría natural» con un partido fuerte era incompatible con la incongruencia de la coalición y la inflación de cargos directivos. Las encuestas de opinión reflejaban claramente que el daño de imagen había sido muy superior en los conservadores que en los socialistas<sup>80</sup>. La primera dimisión de Fraga como líder conservador en diciembre de 1986 dio paso a este difícil interregno hasta la refundación de 1989<sup>81</sup>. Puede establecerse que los efectos adversos del contradictorio

---

<sup>74</sup> Guerra, 2005: 233. González Ibáñez, Juan, “La abstención contradice el ideario de Coalición Popular, según el PSOE”, HMM, *El País*, 27 de febrero de 1986, p. 16; Ya (ed.): “Ganan los noes en AP”, 4 de marzo de 1986, HMM, *Ya*, p. 5.

<sup>75</sup> Altable, José (et al.): “División en AP: a Fraga le puede estallar el referéndum”, HMM, *Cambio 16*, 10 de marzo de 1986, pp. 24-31. Jáuregui, 1987: 178.

<sup>76</sup> Baón, 2001: 643-644; Diario 16 (ed.), “Felipe González: el referéndum es un éxito del pueblo español y no de un sector determinado”, HMM, *Diario 16*, 13 de marzo de 1986, p. 5. Anuario El País (ed.): “Resultados por comunidades y provincias del referéndum sobre la OTAN celebrado el 12 de marzo de 1986”, HMM *Anuario El País*, p. 67.

<sup>77</sup> El País (ed.), “El referéndum lo ha ganado la abstención, según Coalición Popular”, HMM, *El País*, 13 de marzo de 1986, p. 14.

<sup>78</sup> Guerra, 2005: 238.

<sup>79</sup> Baón, 2001: 647.

<sup>80</sup> Arija, José Manuel: “El referéndum deterioró más a Fraga que a Felipe”, HMM, *Cambio 16*, 17 de marzo de 1986, pp. 28-29.

<sup>81</sup> Velo de Antelo, 2010: 275.

abstencionismo fueron un detonante decisivo para la transformación del centro derecha español de los años venideros.

### **BIBLIOGRAFÍA**

- Arenal, Celestino del y Aldecoa, Francisco (1986), *España y la OTAN. Textos y documentos*, Madrid, Tecnos.
- Baón, Rogelio (2001), *Historia del Partido Popular. Del franquismo a la refundación*, Madrid, Ibersaf.
- Corpas, M<sup>a</sup> Ángeles (2011), «Alianza Popular (1982-1989): el techo de cristal. Fraga sucesor de sí mismo», Congreso Internacional *Historia de la época Socialista. España: 1982-1996*, Madrid, UNED-UAM.
- Fraga Iribarne, Manuel (1987), *En busca del tiempo servido*, Barcelona, Planeta.
- Guerra, Alfonso (2005), *Cuando el tiempo nos alcanza. Memorias (1940-1982)*, Madrid, Espasa.
- Herrero de Miñón, Miguel (1993), *Memorias de estío*, Madrid, Temas de Hoy.
- Jáuregui, Fernando (1987), *La derecha después de Fraga*, Madrid, *El País*, 1987.
- Tezanos, José Félix (2004), «El PSOE en la democracia», en Tezanos, José Félix (coord.), *PSOE 125. 125 años del Partido Socialista Obrero Español*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, pp. 126-158.
- Tusell, Javier (2005), *Dictadura franquista y democracia, 1939-2004*, vol. XIV, Barcelona, Crítica.
- Val Cid, C. del (1996), *Opinión pública y opinión publicada. Los españoles y el referéndum de la OTAN*, Madrid, CIS.
- Velo de Antelo, José María (2010), *De ayer a hoy. Los orígenes del Partido Popular*, Madrid, Galland.
- Vence, Anxel (1995), *Dr. Fraga y míster Iribarne. Una biografía temperamental*, Barcelona Editorial Prensa Ibérica.